

9^{ma} Bienal de Arte Ponceño

PROF. MARGARITA SASTRE DE BALMACEDA

Depto. Humanidades, UPR-Ponce

En la vertiginosa carrera de la vida hay a veces momentos de plenitud y paz. Respiramos hondo y somos felices. Es así cuando compartimos con los artistas creadores de un mundo mágico, observamos su obra y nos identificamos con ella.

El seis de noviembre de este año de 2002 se inauguró la Novena Bienal de Arte Ponceño en la Biblioteca Adelina Coppin Alvarado de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Se dedicó a nuestra gloria y decano en la pintura, Epifanio Irizarry, quien nos dejó físicamente hace un año, legando un bagaje inmensurable de óleos, acuarelas y murales, testimonios de vida y compromiso.

Setenta participantes, todos ponceños, de nacimiento o residencia, siempre de corazón. Edades, enfoques, medios diferentes —todos proclamando la importancia del arte, de la dedicación y del esfuerzo. Fue como un grito colectivo (recordemos “El grito de Munch”) de dedicación a la vida a través de la belleza, de la expresión del yo. El acrílico, el óleo, la acuarela, el arte digital, el lápiz, el serigrafía, los lápices a color, el carboncillo, el esmalte aparecieron como medios utilizados por los artistas para crear el abanico, el arco iris diverso de su creación. A esta variedad de los pintores y artistas gráficos se une la diversidad de las esculturas, entre las que se destacan obras en bronce, mármol, alabastro, granito, yeso, madera, cemento, barro, vidrio, *papier-maché*, neón, muchas veces varios de estos materiales en una sola obra.

Seis cuadros de Epifanio Irizarry pertenecientes a coleccionistas privados, muestran la maestría y versatilidad de este gran artista homenajeado, esta vez póstumamente. La acuarela y el óleo se entremezclan, así como los temas florales y líquidos con la ebullición de la bomba y

plena y de los veleros a pleno sol. Desde su autorretrato, Fano parece mirarnos y agradecernos.

Se destaca entre las obras expuestas por esta pléyade de artistas ponceños, el retrato múltiple que hizo Ramón Esteban Rivera Cáliz de Epifanio Irizarry. Lo representa de un tamaño mayor a lo normal, en tonalidades color barro, con un realismo avasallador. Varias facetas de Fano, como él era: auténtico.

José Alicea, maestro en la Escuela de Artes Plásticas de San Juan, discípulo de Miguel Pou, manifestó su presencia con “Playeros en El Combate”, xilografía de gran fuerza expresiva.

Varios de los maestros de la Escuela de Bellas Artes de Ponce se han proyectado con obras significativas e importantes. Francisco García (ya jubilado) con su muy trabajada acuarela “Caballo Universal” —monumental y poderoso— transforma las crines del animal representado en eslabones de metal entrelazados. Jesús Ortiz se acerca a nosotros con su “Guerrero ancestral”. La espalda desnuda del guerrero aparece coronada por un caso de metal azul y oro. Su pincelada es suelta, gruesa, multicolor. Ambos artistas se han proyectado internacionalmente, cruzando el Atlántico con su grito individualizado.

Miguel Conesa, uno de los pintores más prolíficos, talentosos e innovadores de Ponce, presenta “Primavera #1”, un medio mixto renovador (acrílico-collage, papel facial, pasta de moldear) que, sin desprenderse del realismo, nos lleva al mundo mágico de la eterna primavera. Elba Maldonado, premiada y sensitiva acuarelista y maestra de arte, engalana un perfil de mujer con flores de colores intensos y otoñales. Otra excelente acuarela es la de Jorge Luis Morales “Preludio vestibular en la antesala del alma”. Formas, colores y líneas que se enlazaron en hermosa transparencias. “Gorriones y mangos”, óleo de Alberto Ongay, nos atrapa con su hermoso realismo, mientras que el acrílico de Jesús Ortiz, “Paisaje”, suelta nuestra imaginación a vagar con el lirismo de su

abstracción. Esther Paravisini, alumna de Fano, nos transporta de nuevo a la realidad con su óleo “Mata de uvas”: negros y verdes, formas redondeadas. Gregorio Andújar y Antonio Blasini se proyectan a través del arte digital, con su misterio, fruto de una desbordante imaginación. Tres rectángulos de tamaños decrecientes (partes de una obra de seis) recogen los sueños de Luis Larrazábal, pintor y restaurador.

Veleros
Epifanio Irizarry
(óleo)



Auto retrato
Epifanio Irizarry



Mi Coquí
Karol Cordero Segarra
(acrílico)



Primavera #1
Miguel Conesa
(medio mixto)



Amanecer Pastoril
María Diez Marín
(acrílico)



Día lluvioso en el Viejo
San Juan
Orlando Santiago Correa
(óleo)



Gorriones y mangoes
Alberto Ongay
(óleo)